

Teología en clave de mujer latinoamericana

*Estudiantes de la Maestría en Teología
Latinoamericana de la UCA*

A principio del mes de mayo en la Maestría en Teología Latinoamericana tuvimos la visita de la teóloga brasileña María Clara Lucchetti Bingemer, profesora e investigadora del departamento de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro. Estas son las reflexiones más importantes que surgieron.



María Clara Lucchetti Bingemer junto al padre Rafael de Sivatte en la Capilla de la UCA.

¿Cómo surge la voz de las mujeres en la teología latinoamericana?

Durante mucho tiempo hablar de Dios fue exclusivo de la voz clerical y, por tanto, masculina, pero con el surgimiento de la teología de la liberación en América Latina en los años sesenta, esta situación comenzó a cambiar. Esta teología considera la experiencia concreta de Dios en la historia de los pobres como fundamento del discurso teológico, y un aporte suyo importante es que las mujeres empiezan participar en el pensamiento teológico cristiano. Con el paso del tiempo las mujeres, que en un inicio habían participado en la reflexión teológica sin una verdadera conciencia feminista, van despertando a esa conciencia por la incorporación de más mujeres en la producción teológica y también por la presión de las mujeres feministas cristianas.

En la medida en que las mujeres teólogas se fueron haciendo cada vez más conscientes de la realidad de las mujeres pobres, doblemente oprimidas por su clase y por su sexo, apareció la necesidad de una doble lucha de liberación: una lucha específica por la liberación de las mujeres, y otra por la liberación social, política y económica. En esta realidad las mujeres van tomando cada vez un mayor protagonismo. Y eso exige del quehacer teológico una palabra nueva que ilumine el proceso y marque el rumbo y que contribuya a lograr la transformación de una sociedad de mujeres y hombres nuevos.

¿Por qué pensar y hablar de Dios desde las mujeres?

Hombres y mujeres somos iguales. Dios nos creó a su imagen y semejanza (Gen 1, 26-28), pero esta igualdad no significa uniformidad, muy por el contrario las diferencias nos marcan. Cada ser humano es único y por tanto su experiencia de vida, sueños y realizaciones son distintas ¿Podemos o debemos las mujeres sentirnos representadas en la experiencia masculina de Dios?

Dios se revela a los seres humanos en su propia realidad, y esta incluye el ser hombre o mujer. Dios le habla a la persona entera y esta responde desde su experiencia de fe. Es aquí donde surge la importancia de hablar de Dios desde las mujeres, pues por el hecho de serlo tenemos experiencias vitales de Dios y de la vida que son únicas.

Si la teología es la inteligencia de la fe para dar razón de sí misma, este dar razón requiere de una experiencia que en el caso de las mujeres es totalmente diferente a la de los hombres. Esta reflexión se vuelve especialmente importante en el contexto de la teología de la liberación, en la que se reconoce a los pobres como lugar en que Dios se revela de forma privilegiada ¿Y quién más pobre que las mujeres marginadas por su sexo, cuando este no lo han escogido ellas? No acoger la necesidad de las voces femeninas en la teología sería dejar a esta sin la expresión de más de la mitad de la humanidad, y por tanto empobrecida.

*Silvia Maribel Arriola
17 de Enero de 1981
Enfermera, primera
religiosa mártir en un frente
de combate, acompañando al
pueblo salvadoreño.*



Silvia, "la mujer de la sonrisa", se hizo religiosa para servir a las mayorías pobres y necesitadas de su país, El Salvador.

Nuestra experiencia como participantes en el seminario de Teología Feminista

Para quienes tuvimos la experiencia de compartir con María Clara durante el Seminario, una de las cosas que más nos ha llamado la atención es su ser una persona sumamente abierta al diálogo y que supo crear un espacio en el que todas y todos nos sentimos acogidos.

Para las mujeres, como algunas compañeras han expresado, sus palabras tuvieron eco en nuestros pensamientos y nos han ayudado a comprender de una mejor manera lo importante que son para la teología nuestros aportes y perspectivas, y cómo ningún hablar sobre Dios está completo sin ellos. Nos animó, además, a buscar nuevas formas de expresar nuestra fe en Dios, que sin dejar de ser Padre es también Madre.

Para los compañeros fue una agradable sorpresa escuchar a una feminista que tiene muy en cuenta en su reflexión teológica su ser madre y esposa, y que al hablar sobre el quehacer teológico de hombres y mujeres deja muy en claro la necesidad de ambos puntos de vista. Al mismo tiempo que destaca la diferencia, lejos de separarlos los une en la riqueza de los aportes.

Queremos como grupo darle las gracias a María Clara por el tiempo compartido y por darle palabra a lo que ya ha estado en nuestra mente y corazón: que buscar la igualdad entre hombres y mujeres, superando los esquemas que funcionan en beneficio del sexo masculino y en detrimento del sexo femenino, no es "cosa de mujeres", sino que es asunto de humanidad y de participar en la construcción del reino de Dios.

El trabajo de María Clara Bingemer en El Salvador culminó en una ponencia pública en la capilla de la UCA. Participaron numerosas religiosas y mujeres de las comunidades -y también algunos hombres. La reflexión de María Clara nos inspiraba y animaba para confiar en el derecho y en la autoridad de la mujer latinoamericana a pronunciar "otra" palabra teológica. Nos dejaba con la esperanza de que esa palabra femenina va a revelarnos el rostro de Dios más plenamente, y va a llevarnos a una relación más humana con nuestro planeta tierra y a una relación más justa entre los seres humanos.



ROMANCE GUADALUPANO

Señora de Guadalupe,
patrona de estas Américas:
por todos los indiecitos
que viven muriendo, ruega.
¡Y ruega gritando, madre!
La sangre que se subleva
es la sangre de tu Hijo,
derramada en esta tierra
a cañazos de injusticia
en la cruz de la miseria.

¡Ya basta de procesiones
mientras se caen las piernas!
Mientras nos falten pinochas
ite sobran todas las velas!

Ponte la mano en la cara,
carne de india morena:
¡Ila tienes llena de esputos,
de mocos y de vergüenza!

¡La justicia y el amor:
ni la paz ni la violencia!

Señora de Guadalupe:
por aquellas rosas nuevas,
por esas armas quemadas,
por los muertos a la espera,
por tantos vivos muriendo,
¡salva a tu América!

